

Recorridos
Románticos
por León

Número 27

Memorial Miguel Delgado

Edita: Excmo. Ayuntamiento de León
Concejalía de Cultura
Coordina: Sarita Alvarez Valladares
Imprime: Gráficas Alse, Arcipreste de Hita, 3 — León
Depósito Legal: LE-1084-98

Recorrido Romántico
"Miguel Delgado"

*C*omo en años anteriores, nos encontramos aquí reunidos un año más, para iniciar el recorrido por diversas puertas históricas de esta Ciudad; y así, tratar de conocerla cada vez mejor. En primer lugar, deseamos tener un cariñoso recuerdo hacia la persona que dirigió durante muchos años este recorrido y que hoy, en memoria de Él, lleva su nombre.

Inés Prada.

Algunos precedentes

Festivos en León

Si buscamos antecedentes sobre los modos de divertirse los leoneses, nos encontramos con costumbres y características tan propias o comunes como las que practican otros pueblos o ciudades.

Sin pretensión de que esta breve introducción se convierta ni siquiera en una resumida historia de ferias y fiestas de León, no queremos dejar de exponer algunos antecedentes que ayuden a entender la evolución de estas manifestaciones, que nos servirán para comprender mejor el porqué y cómo se llegaron a introducir y perpetuar los paseos o rondas en el León san juanero, que deben de considerarse como un gesto peculiar dentro del programa.

La existencia de una puerta, barrio, o conjunto de calles donde se pudiera ejercer la actividad comercial local, y todo tipo de transacciones, es tan antigua como el nacimiento de las ciudades. En León lo tenemos bien documentado desde el siglo X, gracias al ejemplar estudio de Sánchez Albornoz, más conocido bajo el subtítulo de "Estampas de la vida en León". Este primitivo mercado, que se celebraba los miércoles, según el fuero de Alfonso V, se verá ampliado en siglos posteriores con el de los sábados.

La concurrencia de un acto de carácter mercantil con otro religioso convergen en la expresión de unas celebraciones conjuntas, que se complementan y que serán conocidas con el apelativo de "Ferias y Fiestas de San Juan y San Pedro".

Cuando avanzamos hacia los siglos XVI y XVII, los mercados locales ya han evolucionado hacia grandes ferias, que congregan a nacionales y extranjeros, y las exteriorizaciones religiosas adquieren un aire más popular o masificado, debido a la localización de actos de culto en santuarios y ermitas.

León, es verdad, que tiene de antiguo advocaciones dedicadas a San Juan y San Pedro, dentro de la misma Catedral, y en los aledaños, y otra, así mismo, a los dos apóstoles, en el barrio de Renueva, que se crea fuera del perímetro amurallado, repoblado desde antiguo por campesinos.

Pero el verdadero origen de la feria de San Juan, no es un mercado de este nombre o una especial devoción, sino la coincidencia de una gran feria en el solsticio de verano, en el momento en que los agricultores de toda la provincia se han de proveer de animales de trabajo y aperos para la cosecha que se aproxima. Los otros dos acontecimientos feriales, el de Todos los Santos y San Andrés, conservarán siempre un carácter más estrictamente ganadero.

Los privilegios y exenciones reales se prodigan desde el siglo XVI para fomentar las ferias y garantizar la seguridad de los concurrentes, incluyendo otra serie de lugares que forman un eje ferial para Castilla y León: Mansilla, Sahagún, Villalón, Medina del Campo. En la segunda mitad del siglo XVII el municipio y el rey habrán de adoptar medidas proteccionistas para mantener la feria de San Juan de León, según confirman varios documentos del archivo del Ayuntamiento.

Con la llegada del siglo XIX, el comercio se amplía ostensiblemente, y con la facilidad de los transportes las ferias se concentran en las capitales de provincia. Cuando avanza el siglo, la industria abastece de muchas mercaderías que antes eran manufacturadas y se vendían en las ferias y mercados locales. De otra parte, el Ayuntamiento Constitucional adquiere un protagonismo inusitado y exclusivo en la vida local, una vez desaparecida la influencia del Cabildo, y aquel comienza a preocuparse por organizar actos festivos.

Queriendo ser fieles a un propósito limitado, nos situamos en el período que parte de los años cuarenta del presente siglo, a partir de los cuales nos es posible hacer un seguimiento de las ferias y fiestas fundándonos en los programas de fiestas y encontrar en ellos descripciones que son verdaderos cuadros de costumbres. Son años de no mucha abundancia económica, pero en los que la actividad de las ferias aumenta, por el protagonismo de la agricultura y el crecimiento de población rural.

Muchos de los actuales habitantes aún pueden recordar la estampa del feriante (feriero, popularmente) vestido con traje de pana o blusón, girando hábilmente su inseparable catcha o látigo. La ciudad se convierte en un hervidero de gentes, que movidas por la necesidad de encontrar alojamiento para personas y ganados, ocupan posadas y casas particulares, sin descartar los pueblos limítrofes.

El aumento de la población favorece la concentración de feriantes y espectadores y, consecuentemente, la presencia de diversiones y espectáculos que atraigan la atención y permitan el esparcimiento. El municipio se ve impulsado a organizar concursos de ganados para los feriantes, y otros festejos para todo tipo de personas y edades.

Desde el siglo XVII eran los toros y las comedias los espectáculos más populares, según nos describen las Políticas Ceremonias. Pero las corridas se organizan con motivo de la festividad de la Asunción de la Virgen, u otras, no de la fiesta de San Juan.

La existencia de parques y jardines, con los que cuenta la ciudad desde el siglo XIX, constituyen un lugar idóneo para verbenas, actos festivos y espectáculos. La hoguera de San Juan, en la víspera de su fiesta, convoca a gentes de todo tipo y edades, inicialmente organizada en el Paseo de la Condesa. Las primeras crónicas de las fiestas nos relatan la degustación de las sopas de ajo, y la animación hasta el amanecer. Cuando el olor de la aceite de los churros de las casetas despierta un matinal apetito, éste se sacia mojándolos en el chocolate disuelto con la leche que transportan en sus asnos las madrugadoras lecheras de Armilla y Trobajo.

La instalación de "altares de San Juan" sirve de ocasión a chicos y jóvenes para llenar de alfombras florales la ciudad, y de pretexto para exigir a los transeúntes la "perra para San Juan". Hoy no queda de esta costumbre más que el recuerdo, que duró hasta el año 1962, aglutinando el factor religioso con el profano.

En los años de la postguerra, a los toros se agrega el espectáculo más extenso de la hípica, completándose con concursos, bailes, etc., para terminar con los populares fuegos artificiales.

A partir de esta fecha los programas se amplían con concursos de motos, bicicletas, etc., y permiten reconstruir con más detalles el ambiente y el desarrollo de las fiestas de San Juan y San Pedro, que significan un acto social a nivel provincial.

Pretextos Literarios

En estos años del siglo XX, al socaire de los movimientos poéticos locales, se desarrollan concursos literarios, certámenes o justas literarias, que, sin tener un carácter estable, convocan a poetas o rimadores nacionales o locales.

En 1949 se organiza un "Certamen Literario" o de "Exaltación de la Poesía Romántica", que ensarta un eslabón con los futuros movimientos locales.

La presencia de la "Reina de las Fiestas" marca un hito tanto literario como de presencia de la mujer.

En este clima de las fiestas, que hoy queremos resumir y destacar, es donde nace este episodio, camino, o ruta nocturna por la ciudad, y que recibió los nombres de:

"Itinerario lírico de la ciudad"

"Ronda lírico—teatral"

"Ronda poética por los rincones de León"

"Ronda poética por los rincones del viejo León"

"Ronda lírica por los rincones del viejo León"

"Recorrido Romántico"

"Recorrido Romántico Miguel Delgado", a partir del año 1991, en memoria de quien fue un entusiasta organizador.

Si bien el primer recorrido que encontramos, programado con el doble carácter de histórico—literario, corresponde al año de 1960, éste obedece a un acontecimiento extraordinario. No será hasta el año 1971, cuando se organiza un "Itinerario Lírico de la ciudad", y donde prosistas y poetas glosan aspectos relativos a lugares típicos. Dicho año es el punto de arranque de una tradición que se continúa.

Desde este año resulta relativamente fácil seguir los lemas elegidos, pero ni todos los años se organizó, ni constan quienes intervienen. Puertas de la ciudad, plazas, fuentes, jardines, conventos, y, de forma insistente, los tres monumentos más significativos han surtido la temática del recorrido. Si bien los encontramos repetidos, puede decirse que siempre se han versado aspectos bien diferentes.

Sabemos de la asistencia de personas con gustos variados. Se puede intuir que se congrega a un conjunto de asistentes de todas las edades y condiciones, que se agruparían bajo la etiqueta de incondicionales, junto con otra parte menos numerosa y más esporádica.

La fuente de inspiración y estilo de quienes figuran como ponentes son muy variados, puesto que van de la pura creación lírica, a la narración literaria, de leyenda, meramente descriptiva, o el recurso a fuentes históricas conocidas o inéditas sobre monumentos, formas de vida, etc.

La coincidencia de la hora en torno a la media noche, y día 26, por lo general después de un concierto musical, ha sido una norma, que, se ha impuesto por la costumbre.

Es este el lugar que debe merecer la cita de un leonés de pura cepa, que ha servido de filón para muchos puntos del recorrido, y que no nos cabe la menor duda que con su bagaje costumbrista e histórico determinó esta visión urbana bajo el prisma de la prosa o el caleidoscopio de la poesía. Fue Miguel Bravo. Con la publicación en 1935 de su obra "Rincones Leoneses" archivó en la


*memoria de León una visión nostálgica de una ciudad que el cono-
ció, y que a nosotros nos ha tocado recordar e intentar reconstruir
en un pequeña parte.*

*No nos queda la menor duda que el Ayuntamiento
seguirá promoviendo y patrocinando este recorrido tan entrañable,
cargado de visión literaria e histórica, que puede llegar a un públi-
co tan heterogéneo como selecto.*

*La historia de nuestra ciudad da pie para descubrir
cada día nuevos aspectos, unas veces desconocidos, otras olvidados,
que servirán a historiadores y literatos, o simples conocedores y
amantes de nuestro pasado, para poder brindar cada año una visión
nueva de un León viejo.*

Recorrido Romántico 1997
Número 27

Puertas Romanas
de la Ciudad

 En las ciudades antiguas y medievales, las puertas adquieren una significación e importancia muy superior a la que tienen en épocas posteriores.

Cuando traspasamos sus umbrales nos encontramos inmersos en la vida diaria de la ciudad y sumergidos en la convivencia ciudadana.

Desde los tiempos más remotos la Arqueología las ha dedicado la atención que se merecen, puesto que la puerta es un punto de referencia para situar los muros, su arquitectura, y el hilo conductor para conocer la orientación de la ciudad y el trazado de sus calles principales.

La literatura ha convertido muchas veces a la puerta en el símbolo de múltiples vivencias, que describen lugares de felicidad o de dolor, de actitudes afectivas o negativas, según las puertas estén "abiertas" o "cerradas".

Hasta que los poblados de la campiña se convierten en lugares habitables, y dotados de unas condiciones mínimas de seguridad, las puertas de la ciudad son la salvaguarda de un territorio de relativa tranquilidad, que no existió durante muchos siglos en el campo abierto.

En la Edad Antigua y Media los lugares próximos a los accesos se convierten también en los espacios más propicios para tiendas, "tabernae" en la época romana, o un comercio que se manifiesta a través del mercado semanal. En León, el primer mercado conocido se instala en los alrededores exteriores de la puerta sur o "Archo de Rege".

Las distintas entradas a la ciudad llegan a ser el lugar más propenso para adquirir o difundir noticias y chismes, tanto de los que arriban de otras ciudades, como lugar para encontrar la novedad diaria más llamativa para los habitantes. Las puertas, junto con las plazas de la ciudad, forman el primer medio de información urbana libre, mucho antes de que nazca la prensa partidista del siglo XIX.

León, que se formó como ciudad medieval, se asentó en sus orígenes sobre un plano cuadrangular de un campamento romano. Nada mejor se ofrecía a sus habitantes, para garantizar su seguridad ante invasiones o razzías imprevistas, que protegerse por muros sólidos y facilitar la entrada o salida a través de unas puertas reforzadas y bien "engoznadas".

Este fin primario lo cumplieron las puertas hasta la Edad Moderna. Cuando la seguridad no se veía amenazada, las puertas se transforman en el mejor y más efectivo medio para controlar todo tipo de mercancías, que debían de ser gravadas por el municipio, y así, poder mantener las arcas municipales provistas de recursos, sobre todo, por medio de impuestos de portazgo.

Es entonces cuando a las cuatro puertas principales, orientadas a otros tantos vientos, las nacen otras secundarias, frecuentemente conocidas como pasadizos, que ocasionalmente sirven de "puerta falsa" para introducir mercancías, o para salir el caballero sin ser visto, cuando su fama podría peligrar si era avistado en una puerta principal a una determinada hora, o si era abierta a deshora.

Durante la Edad Moderna y posteriores, en sus alrededores se establecen varios mesones, al estilo del que nos describe la Pícaro Justina, que está "pegante" a la Puerta de Santa Ana.

Todavía, en el siglo XIX, nos encontramos con una vigilancia de las puertas a través de las "rondas" que se establecen como un medio para garantizar la seguridad y para proteger a la ciudad de bandoleros y ladrones.

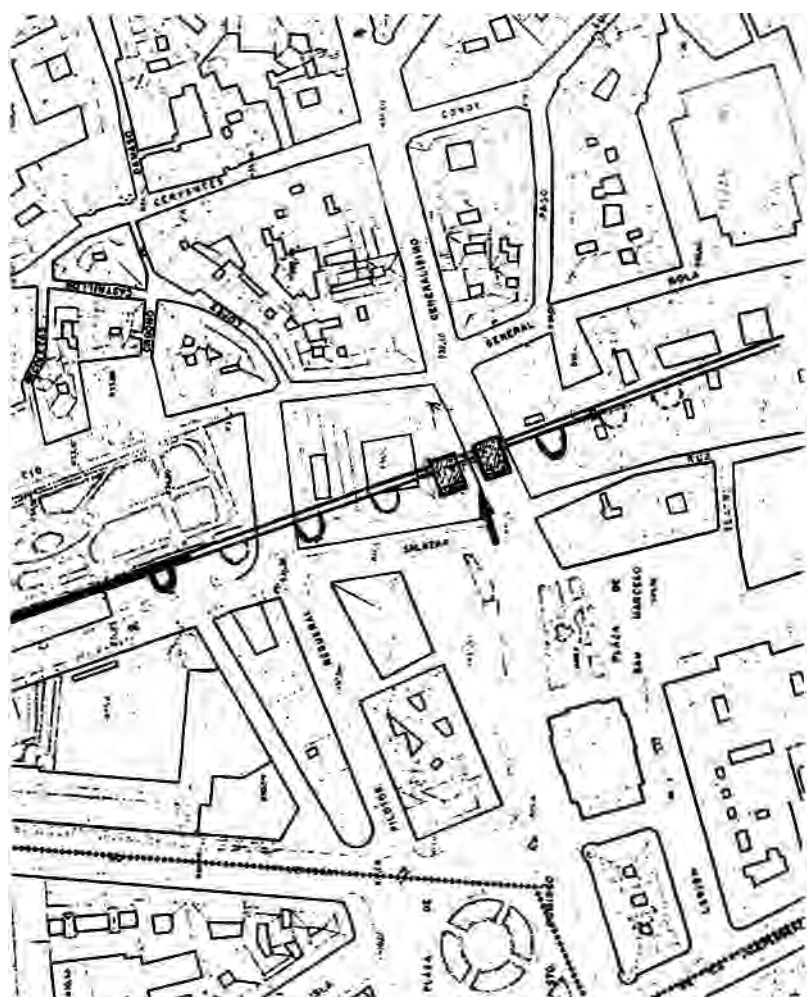
La última modalidad de control en las puertas se dará en la postguerra del presente siglo, por medio de los fielatos, que vigilaban la entrada de mercancías alimentarias sometidas a intervención estatal. Frecuentemente dan ocasión a incidentes y peripecias, que no son muy diferentes de los que se suscitan desde el siglo XIII, cuando el Concejo y Cabildo se disputan la vigilancia y el ingreso de mercancías en la ciudad, y se recurre a medios proteccionistas, ingeniosos y picarescos para eludir impuestos.

En este breve recorrido queremos que quede patente que la puerta debe significar también un doble trayecto, tanto de entrada como de salida.

A continuación glosaremos aspectos literarios y arqueológicos en relación con las principales entradas de la ciudad antigua de León. Dejaremos constancia de su significación para que sirva de referencia, y, así, podamos seguir paseando y re—descubriendo nuevos aspectos de la vida urbana que converjan hacia una visión histórica más completa de nuestra ciudad.

Santa Álvarez

La Puerta Carriense



Puerta Carriense

Jesús Celis Sánchez

Licenciado en Filosofía y Letras, Graduación en Prehistoria por la Universidad de León, donde ha impartido docencia desde 1986-1990. Como arqueólogo ha trabajado en el Museo de León, Escuela Taller de Artes y Oficios y en la Empresa de Restauración monumental C.P.A., S.L. Actualmente es Técnico de patrimonio del Instituto Leonés de Cultura (Diputación de León).

Ha participado en diversas excavaciones de nuestra provincia, en Lérida, Palencia, Valladolid, Zamora, etc.

Tiene varias publicaciones referidas especialmente a las Edades del Bronce y del Hierro, en cuya materia es especialista.

La Puerta Cauriense

Cúmpleme el inmerecido honor de iniciar esta ronda de tán gratos recuerdos en mi juventud, no sin antes agradecer a la organización de esta curiosa comparecencia arqueológico-poética tanto la idea, como su amable invitación.

No está claro el origen del nombre Cauriense, la única acepción de las puertas que hace referencia al lugar a donde se dirige la vía que de aquí sale. Sabido es que su nombre se transmite por los diplomas que recogen la repoblación de la ciudad y que por ello debe tener un origen anterior, su etimología parece hacer referencia a la ciudad de Cauria, población con la que presuntamente se uniría en época romana si pasamos antes por Asturica Augusta, y de aquí, por medio de la vía romana de la Plata, hasta la actual ciudad de Coria (Cauria) en Cáceres, o Caura (Corla del Río) próxima a Sevilla. Pero si tenemos en cuenta los límites del Reino de León en los S. IX y X seríamos más partidarios de una acepción más cercana, de otra Cauria más próxima de ignoto recuerdo.

La primera fundación campamental romana se ha querido vincular en repetidas ocasiones con los ejércitos de conquista y pacificación, que se aposentaron en una tierra de astures y cántabros sometidos en el último tercio del siglo primero a. de C., y que en nuestro solar dio cabida casi segura a la Legio VI Victrix.

La ciudad vieja es deudora, no obstante, del asentamiento definitivo de una nueva Legión, la VII, creada con hispanos para derrotar a Nerón, asentada en el primitivo solar leo-

nés en época flavia. De su configuración campamental clásica y de su primigenio recinto permanece el famoso muro de 1,80 m. que García y Bellido acertó a descubrir. Nada ha quedado de la puerta que debió ser la *Principalis Dextra*, pero gracias a los interesantes datos hallados en el último año en Puerta Obispo, con dos torres cuadradas adelantadas, cuerpo de guardia anexo y doble arco de medio punto y atribuyendo a la edilicia romana una reiterada racionalidad funcional, nos hace sospechar que tal sería su morfología. Por ella se salía del campamento y tras atravesar un espacio dedicado a *cannaba*, se tomaba dirección ad *Astil rica m Augusta m*.

A la ciudad se la dotó más adelante de una nueva muralla, bien sea debido a la inseguridad o a la tributación en el Bajo Imperio y, por ende, de renovados vanos. Es a partir del s. III y IV cuando parece documentarse la nueva de *Los Cubos*, de mayores proporciones, 5 mts. de anchura, que se antepone a la anterior y que encierra ya principalmente a una ciudad de redefinidos espacios, cuyas puertas hoy han desaparecido.

Poco conocemos de la ciudad del S. V, VI, y VII, pero debió seguir vigente su sistema defensivo, hasta que la invasión de los musulmanes, posterior reconquista y repoblación cristiana fraguaron los avatares propios de la *Vida de frontera*, que pivotó en torno al intento vano de destruir la fortaleza por parte de unos y de refortificarla por los otros. Con Ramiro en el 846 y con Ordoño en el 856 se repobló la ciudad, instaurando obispado, haciéndose fuerte Alfonso III en la época que León poseía *portas in altitudinem*. En este momento se localizaron intramuros y próximas a la puerta *Cauriense* las cortes de *Genessius* y de *Gutereo*, de *Miro Barraç* y de *Mercadarius*; y al exterior las primitivas fábricas de S. Marcelo, S. Miguel y S. Martín. Tras las destrucciones de *Almanzor*, que tan gráficamente nos transmitiría el *Tudense*, se procedió a una restauración de defensas y vanos a partir de la *Carta de Repoblación de León de 1017*, poco resistente, no obstante, al asedio de Fernando I, durante las guerras fronterizas entre Castilla y León.

A partir del S. XI se abrió una etapa de esplendor presidida por este fenómeno transnacional que fue y que sigue siendo el *Camino de Santiago*. Este llegaba como hoy por oriente desde *Sta. María del Mercado*, por la *Rua Francorum ad portara Cauriensis*, que en el futuro se llamará *Cores* o *Caure* y, desde el

S. XII, a S. Isidoro para visitar la tumba del Santo. Al exterior del muro en estos momentos se instaló una alberguería del obispo y, hacia el interior, la calle principal de la Ferrería de La Cruz, que heredó el nombre de un crucero del Conde Pedro Alfonso.

A partir del S. XIII la puerta Cures perderá su carácter principal pues se está produciendo una configuración social y jurídica nueva de la ciudad frente al campo, es la zona del Burgo, o zona de asentamiento de burgueses, comerciantes y artesanos. La Cerca del Burgo aglutinó los antiguos arrabales, entre ellos el de S. Marcelo, abocando a una nueva situación urbana y a la génesis de nuevas puertas, también hoy desaparecidas.

En esta época se produjo un franco despegue económico con el asentamiento de numerosos gremios como el de cambiadores, mesoneros, fajeros, olleros, al exterior del viejo muro, y al interior, los herreros, de donde toma nombre la calle La Ferrería, próxima se encontraba en el S. XIV la corte de Lope Canta, y en 1447 la torre que todavía quedaba sobre la puerta Corés era utilizada por El Concejo do suelen Pacer Poridat, juntados una pïeca de los regidores, si bien esta institución pronto tuvo locales propios cerca de S. Marcelo.

De esta vieja torre que aún se sostenía en el S. XV parece haberse dado buena en el S. XVI cuando, al decir del profesor Reguera, la remodelación arquitectónica de las ciudades era promovida por una nobleza enriquecida y prepotente que valora la ciudad como marco residencial y el inmueble como instrumento de ostentación, siendo los promotores el clero, la nobleza laica y el municipio. Este urbanismo monumentalista se concreta en nuestra zona con la edificación del Palacio de los Guzmanes iniciada sobre la vieja casa en 1559 que para su culminación desmontó varios cubos de la muralla y los últimos restos de la puerta que allí permanecía, utilizándose sus piedras para las numerosas obras que el concejo efectuaba en León en ese tiempo. El mismo concejo aprobaba tal derribo por no ser perjuicio ninguno para la ciudad por ser "pedaço de muralla vieja".

El último jalón de nuestra trasegada puerta se formó en el S. XIX época de ideología liberal, de planificación urbana, de procesos desamortizadores que terminan con el Viejo Régimen. Momento de transferencias de las propiedades hacia la

nueva burguesía en expansión, liberalismo económico, proceso de reordenación urbana y saneamiento público. Acontece por entonces el derribo definitivo de las murallas, la prolongación del urbanismo higienista y racionalizador, con un nuevo plano geométrico de la ciudad de León, en donde se elige la Calle Ancha, con su proyecto de alineación y ensanche de la segunda mitad del S.XIX y la vieja puerta cauriense, como base para fugar el nuevo viario.

Es el momento de los primeros arqueologicismos debidos a D. Eloy Díaz Jiménez con el hallazgo del zócalo de la vieja puerta medieval y de una piedra de marmol blanco moldurada que formó parte del quicio de la misma. Por último, en 1882 el Palacio de los Guzmanes fue adquirido por la Excma. Diputación Provincial, instalándose allí en 1884.

Este breve recorrido por la arqueología y la historia de nuestra ya "Cara Cauriense" resume la historia de la ciudad: fue entrada de reyes y ministros, telón de fondo de rencillas y poder de nobles, arco de consagrar obispos, de introducir reliquias y del trasiego de peregrinos; de cobrar portazgos, alcabalas y alcabalinas; entrada simbólica de la ciudad, arco triunfal para recibir y despedir tropas y legiones -también de esa otra legión aérea destructora de ciudades-; se hizo ventana de la provincia, separó lo noble y eclesiástico de lo burgués incipiente y, después, la ciudad vieja de la nueva. Puerta caudillista, bajo palio, "al paso alegre de la paz", se cubrió con el manto denso del progreso y del tráfico rodado y ahora se retorna paseo de una reencontrada ciudad burguesa modernista y bostezona, engalanada, eso sí, para las ocasiones, entre cartelones de Las Edades del Hombre, El día Nacional del Cáncer o la Vuelta Ciclista a León.

Todo eso fue y sigue siendo la olvidada puerta cauriense y también, y por encima de todo, escenario de la vida de los leoneses durante más de 2000 años. Por eso hoy la recordamos con sus glorias y desventuras pasadas y las venideras, que son también las de aquellos que diariamente la hollamos.

Jesús Celis Sánchez

26 Junio 1997

Carmen Busmayer

(Pseudónimo de M. Carmen López López).
Leonesa. Doctora en Filología Hispánica con Premio
Extraordinario. Ejerce de catedrática de Lengua y Literatura
Castellana en Educación Secundaria.

Poeta. Tiene varias publicaciones muy intere-
santes, entre ellas, la titulada "Epístola a Carmen".
Ultimamente ha publicado el libro de crítica y ensayo "Países
poéticos de Antonio Pereira", en el Secretariado de
Publicaciones de la Universidad de León.

*San Marcelo,
Piedra y Silencio*

No es cierto que no hable el silencio de la piedra.
Como rueca crepuscular hila las rosas del recuerdo
y es dádiva fiel para la textura del tiempo.
Como campanas pone música al árbol de Dios.
Como un libro con relieves es lúcido y deposita luminarias
sobre los apagados carriles de los ojos ciegos.
Como fanal en el pecho desvela altares y martirios
y no enemista los ángeles y las luciérnagas
que ofician tras los ventanales de la anohecida.

No es cierto que no hablen estos muros eclesiales,
estas férvidas columnas, este suelo,
bálsamo para los pies del peregrino
adorador de la divina majestad del pan.
El silencio hiératico de esta piedra secular
sube al podio de los astros al Centurión
que en los atrios celestes es de luz
y tan cierto como el clavecín del viento

para los silentes pastores de las cañadas del otoño
o los rotos atabales del miedo para el ser
que acaba ocupando su sitio en las níveas
estancias de la Providencia.

El silencio incólume de este templo
es más elocuente que el propio silencio
y hace honor a la encrucijada de caminos
donde cruzan ángeles prudentes
con bolsas de verduras, periódicos y cartas,
el alfabeto de viajeras palomas con que se describe
la plaza que conversa con Botines, el Palacio de los Guzmanes,
el Consistorio y un tráfago incesante de autos pluricolores
que atestigua la lejanía de las húmedas praderas del malvavisco
mientras en la Rúa un manojo de clarinetes y flautas,
fervoroso de los transeúntes ungidos de misericordia,
suplica la despereza de sus rojas alcancías.

El silencio de San Marcelo deja oír
la música del árbol de Dios
en cuyas ramas canta el claror su melodía intravenosa
y los pájaros que nunca hemos contemplado
son como faros o armoniums que impiden
el salobre sabor de las lágrimas

esta noche con postura de pez
y perfumadas navegaciones imposibles de precisar.

Esta noche de destelleantes carpas de feria
y una exquisitez de falenas
rumbo al marginado dialecto de la desposesión.

Esta noche de osada luz para los veleidosos
amantes que proyectan su docilidad animal
bajo las farolas rotas de los parques solitarios.

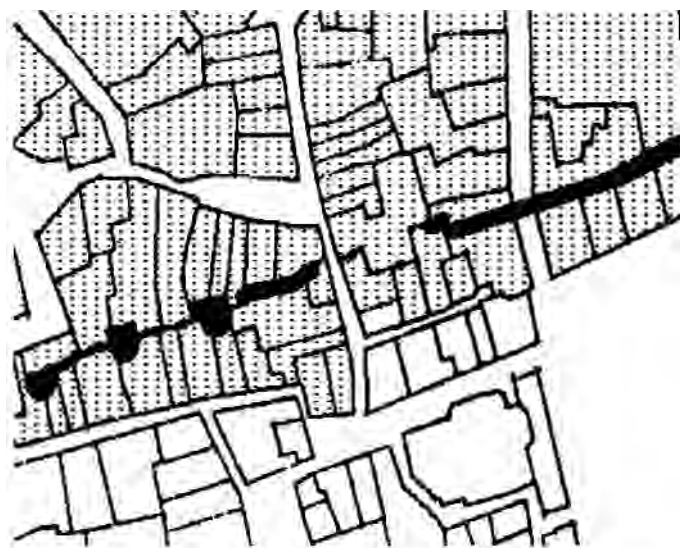
Esta noche ofrecida al espejo
y a la beatitud de los brezos
y a la hierba santa
para no ser confundida con los infames brillos
de los ramos de la hostilidad.

Esta noche añil o brizada fe.

Esta noche.

*(Para ser leído ante el templo de San Marcelo el 26 de
Junio, 97. Luego se leyó delante de la capilla del Cristo de la
Victoria).*

Arco de Rey



Emilio Campomanes Alvarado

Licenciado en Geografía e Historia, especialidades de Arqueología y de Historia de la Antigüedad, por la Universidad de Valladolid. Ha realizado varias excavaciones en la ciudad de León, en la Casa Botines, Palat del Rey y Puerta Obispo.

Entre sus diversas publicaciones referidas a la época romana y medieval se encuentra la que lleva el título "Algunas cuestiones en torno a la primera muralla de la Legio VII Gemina" y la memoria de Licenciatura sobre "La muralla antigua de la ciudad de León".

La Puerta del Sur

Arco de Rey

LA, La puerta, llamada del Rey, tiene su origen en el acceso del Sur de la muralla del campamento de la *Legio VII Gemina*. Era conocida como *Porta Praetoria* por localizarse en la zona del campamento denominada la *praetentura*. De aquí partía una de las calles principales hacia el norte, la *Vía Praetoria*, que comunicaba con la *Vía Principalis* fosilizada en nuestra actual calle Ancha. Esta nomenclatura antigua permaneció en la memoria de las gentes durante la Edad Media, dando lugar a la leyenda que situaba el Pretorio o residencia del comandante de la legión en las inmediaciones. De esta puerta legionaria no se ha conservado ningún vestigio que nos permita reconocer su fisonomía o características, al margen de las deducciones que se pudieran realizar respecto a otros accesos conocidos.

Su configuración inicial debió experimentar un fuerte cambio a comienzos del Bajo Imperio romano. En torno a los siglos III ó IV de nuestra Era se emprendería la construcción de la muralla de los cubos que hoy conocemos y que mantuvo el mismo trazado que la fortificación del antiguo campamento. Entre otros muchos elementos, se conservaría en este lugar el ingreso, esta vez adecuado a los nuevos tiempos que comían. La inestabilidad social y política que sacudió a los últi-

mos siglos del Imperio Romano hizo necesario levantar muros más altos, engrosarlos considerablemente y multiplicar el número de sus torres.

De esta puerta tenemos algunos indicios que nos aventuran a pensar cómo pudo haber sido, puesto que se conserva en el parcelario actual la fisonomía de dos torres en los inmuebles que flanquean la calle y el inequívoco trazado de la misma en el viario. Resulta sugerente pensar en una puerta cubierta por un gran arco de medio punto que definiría un angosto paso defendido por dos potentes torres, una a cada lado, del mismo modo que se construyeron en otros núcleos contemporáneamente de León, como las vecinas ciudades de Asturica Augusta (Astorga) o Lucus Augusti (Lugo).

En la Edad Media el carácter de plaza fortificada sirvió como acicate para la llegada y asentamiento de la monarquía que reinó desde la ciudad de León durante siglos. Y es, en las proximidades de este lugar, donde se localizó la corte de algunos de los monarcas leoneses, motivo por el cual desde el siglo X los documentos aluden a la puerta con el nombre de Arco de Rege: el Arco del Rey.

Un ejemplo de la importancia de la zona es el hecho de que en sus inmediaciones el rey Ramiro II situó el monasterio de San Salvador de Palat de Rey, próximo a su residencia, del que recientemente se ha podido descubrir la iglesia mozárabe bajo los cimientos de la actual capilla.

También la nobleza mostraba su interés por establecer su residencia vecina a la del soberano lo que motivó una gran densidad de población en el barrio, que llevaría a ocupar, incluso, los espacios reservados a las defensas de la ciudad. Ya desde el siglo XI, se irán adosando construcciones a un lado y otro de la muralla hasta el punto de quedar totalmente embebida entre inmuebles, hecho que se ha mantenido hasta la actualidad, conservándose como medianera de las casas.

Uno de los primeros documentos que hablan de este proceso corresponde a 1011 y en él se alude a un solar

donde el conde Munnio Fredinandiz edificó un monasterio dedicado a San Juan Bautista. Se hallaba inmediato a la puerta e indicaba como límite de su propiedad "... de l.º parte Porta de Arco de Rege" y además especificaba que "in ipso solare stant duas turres in murum antiquissimum...", en donde se dispusieron las estancias monacales.

Nuestro antiguo acceso romano, poco a poco, iría viendo mermado su papel defensivo con el crecimiento del Burgo Nuevo medieval extramuros, que pronto se protegería con una nueva cerca que los habitantes legionenses llamaron el murus terrae, una construcción probablemente de tapial que rodeó desde el siglo XII los, hasta entonces, arrabales del mediodía. Desde este momento y hasta su derribo en el pasado siglo, quedó convertido en un portillo interior de paso entre los barrios de Palat y San Martín.

Las recientes obras de peatonalización de la zona han permitido reconocer parte de las últimas estructuras de la puerta conservadas en el subsuelo que, si bien, no permiten realizar una reconstrucción detallada, al menos, aportan relevantes datos. Este acceso se desarrollaba por la actual calle Plegarias y estaba flanqueado por construcciones sobre las que se habían levantado los inmuebles actuales. Se trataba de dos gruesos muros de sillares a ambos lados de la calle que corresponderían con laterales del pasaje abovedado, de los que, uno de ellos, conservaba aún el quicio donde giraban los batientes de la puerta. En el lateral occidental se vislumbró la cimentación de cantos de una torre rectangular sobre la que se había apoyado el inmueble actual para su construcción.

Parte de estos restos se han mantenido en la impronta del pavimento que hoy vemos, que rememora el lugar donde se hallaba el paso del Arco del Rey.

Máximo Cayón Diéguez

Leonés. Bachiller y Perito Mercantil. Su nombre resulta muy conocido por sus diversas participaciones como poeta en los actos típicos de nuestra ciudad, recorrido romántico, recital de la Inmaculada, etc. Su primer premio de poesía lo obtuvo a la edad de 18 años. Entre los diversos obtenidos figuran el 1.º de Justas Poéticas Castellanas, el de Ciudad de Salas de los Infantes, Caja de Ahorros de Segovia, El Martín Descalzo del Ayto. de Valdemoro, etc.

Evocación para una puerta *(Arco del Rey)*

B

Buenas noches, señoras y señores:

"Durante el siglo X, León fue la población más importante de la España Cristiana... Ceñida por la antigua cerca que edificaron los romanos, daban acceso a ella cuatro puertas: La llamada Archo de Rege conducía al mercado y se abría en la calle donde se alzaba el palacio del rey, enclavado a espaldas de la iglesia actual del Salvador".

Al amparo de las palabras de D. Claudio Sánchez Albornoz, en este rincón vamos a rendir recuerdo y homenaje al desaparecido acceso, situado al mediodía de la muralla. El poema, estructurado en tres sonetos, tiene por título:

"EVOCACION PARA UNA PUERTA"

|

Aquí la piedra, hechizo femenino,
raíz y perspectiva, cobró altura.

Aquí la piedra, enhiesta arquitectura,
alzó su urdimbre y su perfil latino.

La piedra aquí fue muro y pergamino,
lauro, corona, escudo y armadura.
Aquí la piedra, audaz arboladura,
fue contraseña en medio del camino.

La piedra aquí dio límite a una puerta;
ayer, mágica, altiva, airosa y cierta;
hoy, mar de arena, prisma diluido.

Aquella puerta es polvo y es memoria,
un montón de nostalgia inquisitoria
que yace entre las sombras del olvido.

II

Al sur de la ciudad, del campamento,
del viejo cuadrilátero romano,
hubo un acceso augusto y soberano,
hubo un Arco del Rey, un monumento.

Sobre la muralla, nema y cimiento,
su contorno, a los pies del altozano,
se erguía tutelar y cotidiano
lo mismo que se yergue mi lamento.

Con el alba, rosada y áurea vela.
Bajo la luz poniente pétrea estela,
jarcia, mástil, mesana en lontananza.

De esta puerta que os hablo apenas queda
sólo un recuerdo que decirnos pueda
en qué espejo se mira la añoranza.

III

¿Quién extinguió los haces de tu estrella?
A Dios pongo por juez y por testigo
que en esta soledad pugno contigo,
antífona auroral de la epopeya.

¿Dónde reposa tu grandeza aquella?
A través de los siglos te persigo
y por más que lo intento no consigo
encontrar la simetría de tu huella.

Insondable arquería a la deriva,
páramo gris, ceniza fugitiva,
arpegio ignoto, lábaro inconcreto,

sólo por ti, mi verso se estremece,
por ti, mi voz se quiebra y enmudece
Arco del Rey, blasón de mi soneto.

Máximo Cayón Diéguez
León, 26 de Junio de 1997

Puerta Obispa



Cecilia Vallejo Fernández

Leonés. Arquitecto. Ha ejercido como Profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valladolid. En la actualidad es Concejal de Urbanismo en el Ayuntamiento de León. Tiene diversas publicaciones, entre ellas "Los constructores de Catedrales", "Arquitectura Cisterciense en Castilla y León", "Catálogo de la Exposición "Sacras moles", etc. Ha sido el promotor del plan Director de la Catedral de León.

Puerta Obispo

(-A/1) La Edad Media gótica evoca el descubrimiento de la naturaleza y la vida, no tenemos más que levantar la mirada y recordar las palabras de aquel Canónigo de la Catedral de Sevilla que por el año 1402 alzó su voz y dijo: "Haremos una catedral tan grande, yo digo, "hermosa", que aquellos que la vean acabada creerán que estábamos locos".

Sin lugar a dudas la civilización moderna, tenía una deuda con este templo, llamado Catedral de Santa María, ¡La Catedral!. ¿Como justificar la audacia de semejante título?. La Única justificación se encuentra en el proceso que ha desembocado en la elaboración de esta magna obra, la de un historiador que ha inscrito su proyecto en el largo y lento transcurrir de los siglos. Arquitectura, iconografía y ciudad unidas.

El imaginario de la ciudad debe mucho a la existencia de La Catedral que la domina con su presencia, dándola sentido y significación.

Abordar la renovación del entorno de nuestra catedral, ha sido posible por la necesaria transformación de nuestros ritmos de vida, como dice la canción, veinte años son muchos y hoy la mirada de nuestros ciudadanos no sólo se dirige a la arquitectura del templo, sino a la vida urbana que la rodea.

Las excavaciones arqueológicas efectuadas han hecho aparecer una realidad más rica de la que los textos y la memoria permitían suponer. Los estudios arqueológicos recientes, se han centrado en el origen de la metrópoli, permitiendo captar la complejidad de la ciudad romana y la evolución histórica hasta llegar a la ciudad santa. La aproximación actual, permite comprender la interacción de los diferentes elementos, unos sobre otros: la ciudad santa y la ciudad; la catedral y el palacio; el recinto canónico y el hospital.

Hoy todo puede recorrerse, mimarse, sentirse. Disfrutar de la sombra de las acacias en la carretera de los cubos, el color del caserío enfrente a la potencia de la girola -recuerdo del más puro gótico francés, tanto tiempo oculto- la fuente de piedra y agua para el reposo del peregrino en la plaza de Puerta Obispo, la mirada profunda enfrente del pórtico Sur a la historia de nuestros orígenes, porque no saludar a los dos personajes que impasibles descubren "La Catedral", seguir el laberinto y penetrar en los textos de la escultura en la que Uriarte ha pretendido unir los símbolos de los constructores, la cábala, las tradiciones y de nuevo el agua como fondo de nuestro silencio.

Sin olvidarnos de ese silencio, que se ha constituido en la guía de esta intervención, el silencio del espacio que conforma el pavimento, que se prolonga aguas abajo por la calle Ancha.

Para mí, que tanto he paseado por la fábrica de la catedral, por sus calles, hoy el presente me parece haber sido así toda mi vida, no me imagino el pasado de este espacio mi memoria ha quebrado la imagen anterior, esta obra ya estaba hecha formaba parte, así lo espero, de nuestros deseos.

Permitidme esta última licencia no puedo evitarlo desde el primer día en que mi amiga Inés Prada, me pidió participar en este recorrido literario, me viene constantemente a la cabeza un cuadro y un texto del pintor Caspar David Friedrich, el cuadro: Iglesia gótica sobre una roca en el mar". El texto, sus penetrantes palabras, que conforman estos versos:

Me llamáis misántropo,
Porque huyo de la sociedad.
Os equivocáis.
Yo la amo.
Pero a los hombres, para no detestarlos,
Es necesario que evite frecuentarlos.

En un tiempo como este en que las opciones dominan constantemente nuestra forma de vida, la permanencia histórica de nuestro patrimonio no es una más, es una obligación con el pasado y el futuro, con nuestra identidad como seres humanos.

Cecilio Vallejo Fernández,
León, 26 de Junio de 1997

Victorino García Marcos

Leonés. Licenciado en Historia por la Universidad de León, realizando su Tesis sobre "Estudio de la Terra Sigilla Hispanica", hallada en la ciudad de León.

Ha desempeñado la dirección y coordinación de excavaciones arqueológicas en el conjunto histórico de Astorga.

Fue profesor de arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León.

En la actualidad es arqueólogo municipal del Excmo. Ayuntamiento de León.

En su labor investigadora, tiene varios trabajos: "Los orígenes del asentamiento romano en León: Las evidencias arqueológicas preflavias" y "Novedades sobre el origen del asentamiento romano de León y la Legio VII Gemina".

Puerta Obispa

Pocos años después del asentamiento de la *legio VII Gemina* se erigió una puerta monumental, la *Porta Principalis Sinistra*, que permitiría el paso al interior del recinto amurallado desde el este. Una edificación similar debió de existir en el extremo contrario, donde actualmente se ubica el Palacio de los Guzmanes. Ambas se unirían por medio de la *Vía Principalis*, siendo la Calle Ancha heredera de su trazado. Perpendicular a ella, con dirección norte-sur, partía una nueva arteria ceñida al intradós del muro defensivo. En el espacio determinado por ambas vías aparecieron diversas estancias pertenecientes a las grandes termas interiores del campamento.

La puerta estaba configurada por dos vanos provistos de arcos de medio punto. Sobre ellos discurría un corredor que permitiría la comunicación entre dos cuerpos rectangulares de flanqueo, de tres plantas posiblemente, en los que se integraban sendas torres y sus correspondientes cuerpos de guardia.

En las postrimerías del siglo III d.C. o comienzos del IV, en coincidencia con el levantamiento de la muralla de cubos, se acometen profundos cambios **en la** puerta, llegándose a cerrar uno de los vanos.

La ocupación de la zona continuó a lo largo de la Edad Media. Una de las noticias más tempranas que alude a la existencia de una puerta en este punto figura en un documento fechado en el año 917, en el que el Obispo Fruminio concede a la Iglesia de León una corte junto a Puerta Obispo. La antigua puerta romana parece abandonarse definitivamente en el siglo XI con la construcción de un nuevo acceso, ligeramente desplazado hacia el sur.

A fines del siglo XIII, en clara sintonía con las obras llevadas a cabo en la Catedral, se dan los cambios más intensos. Se realiza una puerta con dos grandes vanos, de los que sólo uno tenía proyección al interior de la ciudad, desempeñando posiblemente el otro una mera función estética. Sobre ellos se dispuso un cuerpo que daba cabida a varias estancias, además de a un corredor que comunicaba el Palacio del Obispo con la Catedral.

Una de las mejores descripciones de la puerta pertenece a Juan Eloy Díaz Jiménez y Félix Argüelles, quienes la estudiaron antes de su demolición. Dicen así:

"... apareció (...) una línea de construcción formada por doce metros de largo dividida en dos cuerpos: el inferior formado por un extenso lienzo de muralla, en cuya extremidad meridional tiene abierta una gran puerta, formada por tres arcos apuntados que, uno en pos de otro, comunican de E. a O. el interior de la ciudad con el exterior del recinto fortificado. El que ocupa el centro de este largo vano, de menor desarrollo que los dos exteriores, ostenta en su intradós la ranura por la cual corría en otro tiempo el rastrillo que defendía la entrada".

La vida de esta puerta fue breve, puesto que en los años finales del siglo XV ya se había clausurado, construyéndose otro corredor, adosado extramuros, ligeramente más antiguo que la actual sacristía, a la cual se accedía por un vano, aún hoy conservado, situado en la esquina del piso superior. Este hecho motivó la apertura del denominado "Paso de Carruajes", anexo al Palacio Episcopal y en uso hasta la demolición, en 1911, de todas las construcciones que ocupaban esta zona. Tras la antigua

fábrica gótica se dispusieron, igualmente, una serie de edificios que llegaron a ocultarla de la vista de los contemporáneos. Uno de ellos dio cabida, desde el año 1609, al Provisorato de la Mitra.

La existencia de las grandes termas interiores, cuyas dimensiones sobrepasarían las de la propia Catedral, se conoce desde finales del siglo pasado, como consecuencia de las obras de restauración realizadas en el templo, principalmente gracias a las descripciones del arquitecto autor de su hallazgo, Demetrio de los Ríos.

No obstante, las estructuras exhumadas en aquel momento presentan importantes interrogantes, teniendo en cuenta, además, las posibles modificaciones que dichos espacios pudieron sufrir en tiempos de Ordoño II, quién levantó aquí un aula regia. Como fecha inicial para las termas se ha propuesto el siglo II d.C., tomando como apoyo una inscripción dedicada al emperador Antonino Pío (138-161 d.C.) aparecida en el lugar.

Las excavaciones recientemente concluidas, además de confirmar esta datación, han determinado que el conjunto termal aún estaba en uso en el siglo IV. También han permitido establecer dos de los límites -este y sur- de este imponente edificio.

Los restos conservados en el interior de la cripta muestran varias fases constructivas. A la primera corresponde lo que parece ser un depósito de agua de planta rectangular. Posteriormente, su suelo se pavimentó con pequeños ladrillos dispuestos en espiga. Esta circunstancia parece hablarnos de un cambio de función, convirtiéndose posiblemente en una piscina al aire libre.

Las últimas reformas, protagonizadas por la construcción de muros de mampostería y ladrillo, dieron lugar a unas letrinas, conservándose varios canales de evacuación de las aguas residuales de las termas, que convergían en este lugar, acometiendo a una pequeña cloaca que salía al exterior del campamento por uno de los vanos de la puerta.

Puerta Castilla



Julia Vidal Encinas

Nació en Ponferrada. Se formó académicamente en las Universidades de Santiago de Compostela y en la de Burdeos, donde llevó a cabo los estudios de Doctorado.

Ha ampliado sus estudios en Francia, Argelia, Londres, Tanzania, Kenia, etc.

Ha sido comisario y coordinador de varias exposiciones sobre temas arqueológicos y cursos de formación sobre gestión del patrimonio histórico.

Es director de varias excavaciones arqueológicas en la provincia y ha publicado una treintena de artículos relacionados con la Arqueología.

Actualmente desempeña el puesto de Arqueólogo territorial en la Delegación de la Junta de Castilla y León.

Puerta Castillo

a ciudad de León contó, hasta hace no mucho tiempo, con alrededor de 14 puertas, una buena parte de las cuales estuvieron en uso al mismo tiempo. Las cuatro primeras se abrieron en el primitivo recinto amurallado romano, al que se añadieron, con el paso del tiempo, dos o más. Las ocho restantes fueron vanos abiertos en la muralla medieval, construida para abarcar la expansión que experimentó la ciudad entonces. De todas ellas nos queda su nombre en el callejero actual, a modo de recuerdo del lugar en el que estuvieron situadas, pero no se conserva, salvo en un caso, la arquitectura de ninguna. Esta, no lo olvidemos, fue casi siempre sin excepción, muy aplicada; no en vano los ediles solían ornar con especial esmero las entradas y salidas de las ciudades. La pérdida de estas puertas -acaecida sobre todo en el siglo pasado-, es quizás, una de las primeras reflexiones a efectuar.

Hablaba un poco más arriba de una excepción al capítulo de desapariciones de las puertas de León. Tal excepción es, precisamente, la que me ha tocado en suerte, gracias a la amable invitación que me han hecho los organizadores de esta Ronda Poética.

En efecto, Puerta Castillo es la única -que podemos considerar antigua-, que se salvó de la piqueta. Su forma

arquitectónica es obra del siglo XVIII, pues fue en 1759 cuando se construyó -por cierto, con fondos reservados, según dice el documento correspondiente que guarda el Archivo Municipal-, en el último año del reinado de Fernando VI. Se utilizó para ello sillaría muy bien escuadrada, elaborada con la piedra caliza gris y rojiza que tanto abunda en el Norte de León, en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica, piedra que fue tan del agrado de las obras públicas borbónicas en la ciudad, especialmente en aquellas de ornato, como, por ejemplo, en las fuentes. Se trata, como fácilmente podemos apreciar, de un arco de medio punto, sobre el que descansa un gran pedestal, flanqueado por dos remates de forma piramidal. Sobre aquel una gran inscripción honorífica -que rebosa rancia erudición y, sobre todo, anacronismo-, recuerda al rey Don Pelayo como reconquistador de León. Algo en lo que se equivocó el experto de la época, pues nada tuvo que ver el caudillo asturiano en tal supuesto episodio, como todo el mundo sabe. Otras dos inscripciones, en sendos escusones que decoran las enjutas del arco, nos refieren que la obra se hizo siendo Intendente General D. Fernando de Prado y Mollera, Marqués de Villes, Brigadier de los Reales Ejércitos de Su Majestad.

Desde entonces permanece, esta única puerta antigua, como muestra de nuestro patrimonio monumental. No sin menoscabo, es cierto, como nos lo viene a indicar un pobre Pelayo, decapitado, manco y desarmado, debido a la incuria del tiempo y, como se suele decir tan a la moda, a la desidia de los poderes públicos.

Pero me van a permitir ustedes que, brevemente, me refiera a la historia más antigua de Puerta Castillo, ya que está ligada a asuntos de cierto interés. En primer lugar, la historia del topónimo, pues no siempre fue nombrada de tal modo. El campamento de la Legio VII Gemina situó en este lugar la denominada Porta Decumana, aquella que albergaba en sus proximidades a la décima cohorte, la última de las que estaba compuesta una legión romana, de ahí el nombre. La Porta Decumana era, según algunas fuentes, la más cuidada y monumental de los campamentos romanos, nada resta de la misma, a menos que se

encuentre como traza arqueológica en el subsuelo o, mejor aún embebido en el torreón de sillería que flanquea la puerta actual.

La primera mención documental a una puerta en época medieval aquí se remonta al s X, cuando se alude a una Porta de Condis o Porta de Comite, es decir, a Puerta del Conde. La primera se encuentra documentada por primera vez en el año 916. Parece ser, según opinión de algunos historiadores, que la repoblación de León que emprende Ordoño I a mediados del siglo IX entraña, entre otros acontecimientos, la creación en la ciudad de una cabeza de condado, al frente del que se situaría a un comes, un delegado del monarca en la ciudad, Este tendría su residencia en un castrum o castellum, de donde procedería el sustantivo que acompañará a nuestra Puerta en la plena Edad Media, con la denominación de posticum castelli o Porta de Castiello. Es muy probable que ese primer comes regio habilitara la vieja Porta Decumana romana, reutilizando lo que de ella quedara en pie y, probablemente, dos de las torres de la muralla tardorromana, que hoy podemos observar dentro del recinto de Puerta Castillo.

Más tarde, en el siglo XIII, aparece en la documentación la expresión Turres Regís para referirse al castillo, al frente del que estaría un teniente o delegado del monarca, que ostentaba el poder militar en la ciudad. A este momento bien podría corresponder el torreón de sillería que flanquea el actual vano, como parece indicarlo su morfología y características constructivas, así como las marcas de cantero que presenta. El Castillo o Alcázar de León será entonces, como ha sido definido por algún historiador, el edificio civil por antonomasia de León, el lugar de la tenencia o alcaldía, en poder de los nobles durante las dos últimas centurias medievales.

Ya para terminar, es necesario decir que este Castillo estuvo ligado a sórdidos y lamentables acontecimientos, especialmente el último, por su proximidad en el tiempo. En primer lugar, Ordoño II encarceló en él a los Condes de Castilla, por desertar en la batalla de Valdejunquera, a los que luego condenaría a muerte.

Ramiro 11, por su parte, encerró en él a su hermano Alfonso IV el Monje y sacó los ojos, también aquí, a los hijos de Fruela, Alfonso, Ordoño y Ramiro.

Ya en época Moderna estos muros tuvieron preso al favorito de Felipe III, Don Pedro Franqueza, Conde de Villalonga, que fue Secretario de Estado. Este señor, a lo que parece, fue uno de los mayores maleantes de guante blanco que ha conocido la administración española, a menos que un conocido Director de la Guardia Civil no le supere. Se decía de él que era tan depravado que nadie podía negociar con él sin comprarle.

Finalmente, nuestra Puerta tuvo a su lado el recinto que iba a convertirse en cárcel a partir de 1866, cárcel que fue protagonista de ignominiosos acontecimientos muy recientes, que tuvieron que ver con la Guerra Civil. Como ha relatado uno de los perseguidos por aquella ola de intolerancia y barbarie que tanto duró, quizás presente en este acto, aquí, en esta carcelona, "Bajo el chamizo cubierto, levantado a un costado del patio, para guarecerse de la lluvia, se impartían lecciones de gramática, de matemáticas, de francés, de literatura. Y se confeccionaban cestillos con tiritas de papel y terciopelos bermejos, para ofrecimientos y también o sobre todo para descargo de la presión de la angustia... Ya en la celda, en la que nos alojábamos no menos de cien personas, como Dios y nuestra buena industria y conformidad nos daba a entender, hasta la hora del toque de silencio, que se anunciaba con el repiqueteo comprobatorio de los barrotes, el Teniente Emilio, tan condenado a muerte ya, con los ojos claros rendidos de desesperanza, se recitaba a sí mismo, como una oración, las coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre, a su propia muerte...

"... cómo se viene la muerte
tan callando..."

Julio M. Vidal Encinas

León, el 26 de Junio de 1997

Sarita Alvarez Valladares

*Leonesa. Profesor mercantil. Tiene diversas
publicaciones sobre Poesía e Historia.*

Su último libro: "Siembra de estrellas"

Puerta Castilla

Y oye rodar una cuadriga
y la tierra duerme aún
látigo en mano un soldado
cubierto con un ságum.
En el carro va una dama
y un valeroso Pretor
túnica blanca palmata
púrpura y oro la estola
con fíbula a la derecha
quieren su cuerpo tapar,
calceus de cuero curtido
sus pies están adornando,
cabellos como azabache
al aire van ondeando.
Finas piedras entrenzadas
entre el pelo negro están,
redecillas de oro y plata
inténtanlo sujetar:
una diadema preciosa
que no cesa de brillar.

Toga dorada el pretor
cubriendo sus rojas calzas
cáligas de cuero fino
sujetando los pies van.
La mano del caballero
mostrando un sello brillar
la dama -en cada dedo un anillo-
extiende la suya
para del carro bajar.
Era la noche avanzada
y está brillando la luna
sobre el altar de Diana.
El guardián abre la puerta
la pareja va a pasar.

Hasta aquí el León romano,
y ahora viene, el medieval.

Se oye el trote de un caballo
y sus crines veo ya,
me parecen plateadas,
como olas de la mar.
Sobre silla enjaezada
los que cabalgando van
una elegante señora
un caballero galán.
Su largo y fino cabello
salteando va de perlas
que le hacen resaltar
la negrura de su pelo
y el oriente del collar.

Una túnica de raso
la cubre con esplendor
el conde se la compró
cerca de Puerta Cauriense
en la tienda que posee
el moro Zaaytí Manzor.
Domino Poncio Minerva,
tenente turres Legionis
que gobierna la ciudad,
tenía fama de guapo
el conde de por acá,
unas manos que parecen
bellas tallas de marfil
a todas enamoraban
sólo con ellas lucir.
Para evitar estos trances
el conde las va a cubrir
con lu^yas de terciopelo
que las eviten sufrir.
Al golpear de los cascos
la puerta ya se va a abrir.

Arco de Puerta Castillo
pues la puerta ya no está,
hace mucho que no existe
para que puedan pasar
las numerosas personas
que entran en nuestra ciudad:
elegantes o sencillas
en coches, bicis o sillas
a pie o jugando van.

Ya no son los caballeros
que preparados estaban
a las guerras que acechaban
con constancia y sin cesar,
son los hombres de este siglo
que quieren vivir en paz.

Salta Álvarez Valladares

Columna



Alfredo Marcos Oteruelo

*Nació en Pozos (León). Doctor en Filosofía y
Licenciado en Ciencias de la Información.*

*Actualmente es profesor de Filosofía en el
Instituto "Legio VII" y colabora en "La Crónica de León".*

*Su último libro publicado en 1996: "Elegías en
León"*

Memoria de Roma

Si alguna vez, poetas de Roma,
distantes en el tiempo y sin embargo
tan cercanos, se apagará vuestra voz
en la anchura verde
que las legiones muy delicadamente
pisaron y luego cultivaron...

Si nunca volviera a ser oída
a causa del silencio impuesto
por el peso del olvido incurable
el simple paso de los siglos...

Si en estas laderas oscuras
y viejas de Celtiberia se hubieran
borrado ya las huellas apacibles
de vuestro paso, soldados de Roma,
que, en lugar de apretar los dientes,
encender el odio y afilar
las armas, nos legabais la siembra
impaciente del saber y la palabra
de los clásicos...

Comoquiera que aún perdura aquel perfume
de belleza y esplendor
en la hondura del idioma remozado
y en la verde orilla del recuerdo
que sugieren vuestros versos,
solemnes, serenos, incitantes...

Como percibimos la dulzura y el
sabor de esa cultura en la fresca
hierba de nuestros prados verdes
y se extiende por nuestra piel,
húmeda entre los álamos,
entre hayedos grises,
chopos alegres y alisales
cubiertos de tristeza.

Se extiende vuestra sabia alegoría
con la mansa levedad del yambo,
la hondura y gravedad del espondeo,
esparcidos por el bosque de júbilo
poblado de metáforas y dáctilos.
De este modo podemos recuperar
para siempre el esquema de aquella
noche doliente y oscura de Ovidio,
lección de amor perdido
en el tiempo y prueba del sabor
amargo de la distancia.

Desde Tarraco a Emérita y final en Lusitania,
por los caminos de aridez, o cruzando los anchos
ríos de la abundancia,
en Cesaraugusta, Bilbilis o Astúrica
nuestra, se advierta aún el rumor
de amistad grabado en el suelo
firme y sorprendido.

Muchos sueños se acostaron entonces
sobre estas lomas,
esperando la llegada del sol
por el futuro y el horizonte.

Y esperando repetir los caminos
por esta dura geografía, se fueron
dibujando imborrables y alargadas'
alfombras de piedra.

No seríamos nosotros,
ni fuera igual nuestra estatura, si aquellos
toscos y perennes pontones,
construidos para perdurar, por manos
nada temblorosas, no hubieran arqueado
a la vez la seguridad y la ternura,
capaces de abrazar la amenaza
de los anchos ríos,
capaces de acariciar la tímida
fluidez de los arroyos, agua para calmar
la sed de los caballos y alivio y frescura
para la fatiga de los caballeros.

Si tal pasado no hubiera acontecido,
tampoco podríamos ahora entender
la vieja crónica indeleble,
escrita para durar sobre unas piedras
que alguien descubre y todos veneramos.

Nos parece impensable que hubiese
quedado en blanco aquella página
o aquel día de gozo no hubiese amanecido.

Ellos no serían hoy nuestra referencia
más antigua, ni seríamos
nosotros el más nuevo retoño
de aquella rama, cuyo perfil de ayer
por nuestra sangre agradecida
se transmite y se prolonga.

Sin Virgilio, tal vez no sabríamos
cómo sabe el gozo del silencio en el paisaje
recatado y bucólico,
ni de qué manera el cálamo pastoril
enciende en el campo abierto
la melancolía.

Sin Horacio, el honor,
sin Marcelo la fe y el valor
para defenderla, con la sangre roja
de su vida rota.

De aquel documento no perduran
ni la hierba del Torío
ni los débiles chopos del Bernesga,
pero nadie podrá llorar la pérdida
de este inmutable testimonio,
que los hombres de aquella Legión
escribieron para siempre en el idioma
insobornable de la piedra.

Dos mil años más tarde, nos parece
que se acercan, como el amado
en el Cantar de los Cantares:
"Viene saltando por los montes,
brincando por los collados".

Por eso, seguros y confiados,
les abrieron un día la puerta
nuestros padres. El gozo y la hierba
siguen creciendo; entre los muros gimieron
los espinos, brotaron las rosas y la historia
extiende de este modo
el certificado de su aroma.

Luis Pedro Carricera

Natural de La Bañeza. Premio Alexandre de Poesía. Ha participado en recitales poéticos y es colaborador de revistas de poesía y arte. Es arquitecto, Premio Extraordinario por la Escuela de Arquitectura de Madrid de la que ha sido Profesor de Proyectos. En 1972 publica en Valladolid "Versos para apelar a la existencia". y en 1992 en Madrid, "Villas para Laura" y "Arquitectura in Blue".

Traguado de la luz

¿Y si fuera la piedra la saliva
o el sudor del Creador que en su descanso
sedimentó antimuerte y contrabarro?
Pues dad las gracias por sentir
que hay siempre un sueño en la mirada
que estrangula sufrimientos,
porque no sabe el ojo si las huellas
son volcán que duerme o llora.
Por eso os lo propongo en esta noche:
¡Sed mirada simplemente!,
poco a poco, como niebla que diluye
las llagas que se graban en los muros.
Descubrid la rebeldía de pararos.
Sed la palma de la mano
que acaricia y comunica las texturas,
sed el tiempo que es crisol
de las formas del cobijo y de la fe.
No digáis que no os lo aviso:
hasta mi voz será ceniza,
encaje dibujado con el viento,
resplandor de un vértigo hilvanado
y al fin un mar silente que al oído
no lleva sino el eco de otras voces.

II

Notad que es como un yunque la muralla
que prolonga los latidos y la fiebre
de la huida temblorosa de los siglos.
¡Cómo temple los vacíos!, haz y envés
del pulso de la espera y sus señales,
de la altura y el lamento a la intemperie
de las rítmicas y oscuras dentelladas.
Luego salid de la caverna de sus panzas
y abarcad este espacio tan humano.
Del último peldaño a la columna
la metáfora es lineal, notad su escala.
Aquí la soberbia de los pliegues
la taracea del tímpano y relojes
ebrios de hechizos y cansancios.
Aquí los balaustres son diadema
que cabalga con minúsculas rendijas;
aquí el hastial calvo descentrado;
aquí los lóbulos, los juegos del cincel,
el mantel de los relieves del perdón
esperando las llamadas del martillo.
Y por fin las frías agujas del ábside
Veréis que es oración esta portada.
Volad con la simple alevosía
de simetrías agredidas y solapes
de torpes y serenos contrafuertes.
Sed la torre, sed el gallo, sed Mercurio,
sed escalofrío, ruina, un resto más
que alado se convierte en un alambre
la veleta, o el dedo que se empujan con el humo.
hasta descansar en los pórticos que os llaman.

Tras el templo abovedado, tras el cáliz
que es la pila en que las yemas de los dedos
consagran, los círculos del agua
serán cruz, dolor y lejanía,
gesto cruel y muy desnudo.
¡Sentid el delirio de los claustros,
las puntillas de sus incertidumbres,
la quemadura de una luz que al intuirse
arriesga y alienta la sorpresa!
¡Nunca seréis centro, lo sabréis
por los signos de otras manos
por la savia y el sonido de otros huecos,
por el miedo presentido de las puertas!
Notaréis transgredidos los esquemas ideales,
las miradas que enmudecen
al intentar descifrar los capiteles,
al asomarse a sus olores y a sus nidos.
La noche respira en las heridas.
Jugad con vuestros pasos,
emborracharos de este tiempo detenido,
sentid el asedio del trasluz,
la oración y los pies despellejados,
hasta que os ponga el aire de rodillas
con sus bálsamos y espejos.

IV

Luego abrid el cofre de la muerte,
bajad al panteón y convertiros
en piedra que en más piedra se convierte.
Sentid una música-rocío:
alimento lechoso y transparente.
Aquí la sangre es como lengua
que erosiona el frío y lo calcina,
que estuca y petrifica el pensamiento.

Notaréis que elude la mirada
trocar en polvo y en escombros torturado
y os pide que ablandéis las escuadrías
de un pasado cincelado con ausencias.
Notaréis que se os resecan las caricias
y miraréis con certidumbre los altares,
fundiréis el marfil y la madera,
la dura pátina y las oquedades,
hasta que una tormenta de muerte sea el azogue
de un recuerdo espejo que os trascienda,
Hasta que un techo de vírgenes colores
sea limpia parálisis de hoguera
que os ahorque la carne y la blandura
enmohecendo los labios y la piel
magnificando las palabras y la voz.

V

Y no vendáis el velo de esta noche
por la miseria del milagro
de guardar lo que la piedra os comunique,
porque todo es efímera humedad.
Dejad que os encumbre la altivez
de ser de lo perdido incluso dueños,
porque acaso también seamos nosotros
argamasa humilde y pétreo grito
que anhela prolongarse y ser eterno,
solo por la verdad de los recuerdos,
por la luz.

Luis P. Carnicero

Junio 1997

Invitación del Ayuntamiento	3
Presentación de la Concejala de Cultura	7
Antecedentes Festivos	9
Pretexto Literario	13
Recorrido Romántico N° 27 Año 1997	17
Puerta Cauriense	21
Jesús Celis Sánchez	23
Carmen Busmayor	29
Puerta del Rey	35
Emilio Campomanes Alvaredo	37
Máximo Cayón Diéguez	43
Puerta Obispo	49
Cecilio Vallejo Fernández	51
Víctorino García Marcos	57
Puerta Castillo	63
Julio Vidal Encinas	65
Sarita Alvarez Valladares	71
Columna Trajana	77
Alfredo Marcos Oteruelo	79
Luis Pedro Carnicero	87